

Tema 6: El Reino de Dios y la iglesia

Unidad: Las señales del Reino

I. Base bíblica

Isaías 22:22

Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.

II. Texto de desarrollo

Mateo 16:18-19

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

III. Introducción

En el Reino de Dios, el cual es ejercido en su plenitud en los ámbitos celestiales y donde la soberanía de Dios está bien establecida, se hace la voluntad de Dios, tal y como se espera, pero en las otras esferas de la creación donde el pecado distorsionó la visión de los principios básicos y elementales del Reino, se hacen muchas voluntades, menos la de Dios.

El Reino de Dios se ha propuesto a la humanidad en varias ocasiones: en el Edén, en la etapa patriarcal y en Israel, desde luego que a Israel se le propuso un rey visible, participante de carne y sangre, heredero genuino del trono de David, y también Dios mismo en carne. Los israelitas no lograron discernir el tiempo de su visitación y entregaron a la muerte, al autor de la vida. Este acontecimiento del sacrificio del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y su posterior resurrección de entre los muertos, permitió proponerle a la humanidad entera un reino espiritual, invisible, bajo la representación del Espíritu Santo dentro de cada uno de los creyentes en Su nombre.

Este Reino reflejaría en la tierra el carácter del Reino en el cielo, en otras palabras, los portadores del gobierno y la voluntad de Dios serían seres humanos, nacidos de nuevo y que voluntariamente se ofrecieron a Dios para ser participantes de este gran proyecto de reconquista de aquello que se perdió en Adán.

La salvación y la entrada a ese Reino sería por gracia, no por obras para que nadie se gloríe, sino por la pura voluntad de Dios, al extender la salvación por gracia y el ofrecimiento por medio del Evangelio del Reino de Dios en misterio. El Espíritu Santo sería el operativo de Dios en esta misión, es por eso que el Espíritu Santo vino cincuenta días después de la muerte de Cristo, y se estableció en los primeros creyentes visiblemente, con credenciales únicas para diferenciarse de cualquier otro intento religioso.

La iglesia tendría la potestad y representación única del mensaje de Dios para los hombres, sería la sede desde donde Dios, a través del Espíritu Santo, dispensa salvación. El extraño mensaje de Dios a los hombres es, y ha sido, incomparable por la vida en sí mismo que lleva, como dice la Escritura: "la fe viene por el oír y el oír de la Palabra de Dios" (Romanos 10:17). Este mensaje es capaz de engendrar en los seres humanos un nuevo hombre, a fin de plantar, sobre la faz de la tierra, una nueva civilización con un nuevo corazón, en cuyas tablas se escriban las leyes del Reino de Dios, y cuyo carácter modelaría el carácter de Cristo,

equipado con armas de luz, de tal manera que este nuevo pueblo vino a constituirse en la embajada del Reino de Dios en la tierra.

Lucas 10:19

He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

Mateo 10:1

Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

2ª Corintios 6:7

en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra.

Hechos 10:45-46

Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. ⁴⁶ Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

2ª Corintios 10:4-5

porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, ⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

IV. Autoridad para atar

El Reino de Dios en su operación de reconquista en aire, mar y tierra, tendrá que librar una guerra de grandes dimensiones, y su ejército estaría facultado para restringir la movilidad de los enemigos de Dios, partiendo desde los gobernadores y grandes personalidades de las tinieblas en las regiones celestiales, demonios, espíritus inmundos y, en algunos casos, hasta seres humanos abiertamente opuestos a la expansión de la verdad (Hechos 13:10-11).

El Señor Jesucristo, antes de ser levantado dejó instrucciones precisas y la autoridad delegada para restringir, no solo en la tierra sino en el cielo, es decir que la iglesia tendría la capacidad jurídica de sentenciar a personalidades de las tinieblas, de tal manera que el cielo ejecute la instrucción de restringirlos. De hecho las personalidades más prominentes y peligrosas del reino de las tinieblas están ya restringidas y muchos más están siendo enviados al abismo, es decir, fuera de combate. La iglesia tiene esa facultad, como la tuvo el Señor mientras estuvo en la tierra. Al parecer, la iglesia define la guerra contra el reino de las tinieblas en los ámbitos que dejó comprometidos Adán.

Marcos 3:27

Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.

Judas 1:6

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

1 Corintios 6:3

¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

V. Autoridad para desatar

Todos los hijos de Adán quedaron atados, es decir, restringidos en su movilidad, su economía, su periodo de vida, y todo el quehacer humano quedó restringido después de la caída de la cabeza de la humanidad, aún la tierra quedó bajo sentencia, y en una posición contraria a los seres humanos, de tal manera que, en lugar de darle los frutos deseados, le daría cardos y espinas.

El hombre, por su parte, quedó restringido por una naturaleza pecaminosa, cuyo deleite es la práctica del mal; sobre todo, el ser humano quedó sentenciado a muerte física y eterna. Esa es la razón por la cual era necesario que el Cristo apareciera, en el cumplimiento de los tiempos, con un mensaje de tal naturaleza que hablaba con autoridad y no como los religiosos de su tiempo. El mensaje que Cristo trajo a la tierra y que la palabra de Dios contiene desde el Génesis hasta el Apocalipsis tiene como misión principal hacer a los hombres verdaderamente libres. La verdad sería la herramienta principal para desatar las restricciones de los seres humanos, que, por supuesto, en su mayoría, se niega a aceptar la gracia y la salvación en Dios, a través del mensaje del evangelio.

Las operaciones visibles que Cristo hizo después de subir de las aguas en el Jordán hasta el Calvario fueron notorias, mostró que tenía autoridad sobre los elementos, sobre la muerte, las enfermedades, los demonios, y que, de una manera asombrosa, multiplicó los panes y los peces, dando a entender que Él también trajo la ley que libertará a los hombres de la pobreza de esta tierra, para convertirlos en el ideal perfecto plasmado en el Salmo 1:3.

Isaías 10:27

Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.

Juan 8:32

y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Lucas 13:16

Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?

Lucas 4:18

El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos.

Isaías 58:6

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

Lucas 8:39

Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

Romanos 7:24

¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?

Jeremías 1:10

Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

Hechos 13:11

Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.

VI. Victoria sobre el reino de las tinieblas

El Reino de Dios en misterio, dispensado a través del mensaje del Evangelio de Jesucristo, es la victoria sobre toda la adversidad que el ser humano ha tenido que vivir en los últimos seis mil años. La consecuencia del pecado fue gravosa y, sobre todo, millones de hijos de Adán están recibiendo su justa retribución en las prisiones temporales del infierno, esperando ser juzgados para su destino final en el lago de fuego. Toda la raza humana ha recibido el mensaje de salvación, desde Adán hasta el último de sus hijos, ha tenido la noción y la transmisión del mensaje salvador, esa es la razón por la cual, los seres humanos han practicado tanta religión, inclusive los sacrificios de sangre, sin embargo, uno es el mensaje de Dios, y uno solo es el Salvador, porque no hay otro nombre dado a los hombres en quien podamos ser salvos y porque el que se une a Cristo un espíritu es con Él (2ª Corintios 6:17) y como dice la Escritura, Cristo es en vosotros es la esperanza de gloria (Colosenses 1:27).

Él vino a ser propiciación por nuestros pecados y nos heredó eterna salvación, a la vez, sentenció, por ese mismo sacrificio, a todos los adversarios de la verdad, en todos los ámbitos del universo, y reconcilió con su sangre, tanto lo que estaba en la tierra como lo que está en los cielos.

El Reino de Dios tendrá una aplastante victoria al final de los tiempos y se espera que la iglesia de Jesucristo sea una pieza clave de esta gran victoria.

1ª Corintios 15:55

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

1ª Tesalonicenses 4:16

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Romanos 8:37

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Conclusión

2 Pedro 1:10-11

Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. ¹¹ Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.